



Connotas. Revista de crítica y teoría literarias

ISSN: 1870-6630

connotas@unison.mx

Universidad de Sonora
México

Acosta Félix, Andrés
Rodrigo Martínez Baracs y Salvador Rueda Smithers. De la A a la Z. El conocimiento de las lenguas de México
Connotas. Revista de crítica y teoría literarias, núm. 17, 2017, pp. 201-206
Universidad de Sonora

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=672671037011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RODRIGO MARTÍNEZ BARACS Y SALVADOR RUEDA SMITHERS, coordinadores. *De la A a la Z. El conocimiento de las lenguas de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

Este libro es resultado de un ciclo de conferencias a nivel de divulgación que se realizó en octubre de 2007 en la Ciudad de México, en el Museo Nacional de Historia, y donde también se llevó a cabo, de manera paralela, la exposición hispanomexicana “Paradigmas de la palabra”. Cabe señalar que este evento académico se tituló “La palabra de la A a la Z”, organizado por Salvador Rueda Smithers, director del museo y por Víctor Manuel Ruiz Naufal. Ahora bien, para los que participaron en este evento y para todos los mexicanos, El Palacio de Chapultepec sigue siendo un referente importante, y a la vez emotivo, donde lingüistas, historiadores, antropólogos y filólogos fueron convocados, tal y como lo dice Salvador Rueda en la presentación: “para difundir, en ensayos de fácil lectura, la historia del enorme reto intelectual que fue la construcción de herramientas para conocer y entender las armazones estructurales de las lenguas indígenas americanas de los siglos XVI, XVII y XVIII”. De esa manera, se reunieron once especialistas “estudiosos de gramáticas indígenas y de sus impresos antiguos, para platicar al público visitante sobre esta gigantesca empresa”.

Los artículos que integran este libro pertenecen a autores como: Ascensión Hernández de León-Portilla, Sofía Kamenetskaia, Rodrigo Martínez Baracs, Pilar Máynez, Marina Garone, José Rubén Romero Galván, Julio Alfonso Pérez Luna, Víctor Manuel Ruiz Naufal, Frida Villavicencio, Bárbara Cifuentes y Amparo Gómez, quienes pertenecen a instituciones como la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística, Universidad Nacional Autónoma de México (Institutos de Filológicas, Bibliográfica, Históricas, Facultad de Estudios Superiores de Acatlán), Universidad Autónoma de la Ciudad de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia

(Dirección de Lingüística; Estudios Históricos), Museo Nacional de Historia, Centro de Investigación y Estudios en Antropología Social y la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

En estas contribuciones hay un cúmulo de datos, información, notas, citas textuales, que refieren no solamente al fenómeno histórico en sí mismo, sino a referentes culturales que van más allá de las artes, los vocabularios, la presencia de diferentes misioneros y sobre la conquista y colonización del Orbe Indiano. En este sentido debo decir que el libro ya publicado no me parece de difusión y de divulgación, considerando que aporta descripciones de elementos reflexivos y categorías epistemológicas que refrendan el trabajo de los investigadores de diversas instituciones, sobre historiografía de las lenguas mexicanas.

Por otra parte, quisiera decir que la presentación y la nota introductoria de este texto, como suele pasar en todas las compilaciones, reseñan brevemente el contenido de los artículos; de esta manera, aparecen personajes de la historia ya emblemáticos como la reina Isabel, Cristóbal Colón, Cortés, Nebrija, Molina, Sahagún, los cronistas franciscanos como Motolinía, Mendieta y Torquemada, entre otros; así como referentes importantes de nuestra historia como la fundación de la Real Universidad de México en 1551, la instalación de la primera imprenta en tierras americanas, el Calepino, el problema y la dificultad de la primera escritura y la oralidad, el grupo de los doce frailes franciscanos, la consolidación del Virreinato en la Nueva España, así como el papel que jugó el Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco, entre otros.

Por otra parte, cabe señalar que pude localizar gustosamente información sobre lenguas del norte de México y la presencia del trabajo de los jesuitas en los artículos de Ascensión Hernández de León-Portilla sobre paradigmas gramaticales, donde no solamente analiza el trabajo misionero en todo el continente americano, sino que además menciona algo que no suele aparecer en la historiografía lingüística: el trabajo de evangelización también desarrollado por misioneros protestantes en Estados Unidos y Canadá y que en el siglo XX conocemos como el Instituto Lingüístico de Verano. De igual forma en Marina Garone, sobre minucias grandielocuentes

del trabajo de edición y tipografía, y el artículo de Bárbara Cifuentes sobre la contribución de Orozco y Berra, que dicho sea de paso, mucho le deben Sapir y Greenberg y la lingüística tipológica, por ser una las primeras cartografías sobre lenguas mexicanas donde se conjugan la etnografía y la lingüística misionera. Digo esto sobre las lenguas del norte novohispano porque en otro momento he declarado que al revisar la bibliografía disponible sobre lenguas mexicanas de la colonia y de la colonización, podemos tomar conciencia de que gran parte de los estudios que se han hecho se refieren, en gran medida, a la producción de artes y diccionarios de los siglos XVI al XIX, básicamente sobre lenguas del centro y sur de México, tales como el náhuatl, maya, zapoteco, otomí y tarasco, entre otras.

Llaman especialmente mi atención dos artículos que explican de manera detallada dos áreas de conocimiento que fueron fundamentales en la época: la tipografía, el trabajo de imprenta y la cartografía realizada por indígenas nahuas. Considero que la exposición tan exquisita y gráfica que realizan Marina Garone y Víctor Manuel Ruiz Naufal son evidencias necesarias de que los estudiosos del lenguaje también debemos incorporar este tipo de temas, donde pasan frente a nosotros una serie de íconos que revelan un conocimiento sumamente importante por parte del trabajo de los editores, imprentas y libreros de la época colonial y de quienes realizaron los primeros lienzos y trazados, entendidos hoy como mapas y que correspondían a los territorios del imperio azteca y que el propio Cortés tuvo en sus manos.

Sobre la composición tipográfica, ahora queda preguntarle a la autora el significado de terminología como cajista, tipos móviles, 4 cuarto, línea tirada, calderón, columnas pareadas, composición, gazapos, cajetín, planchas de madera, balas, manos, tipos góticos, letras romanas. Obviamente, dentro del artículo alcanzamos a entender estos términos técnicos.

Por otra parte, es interesante la defensa que hace Rodrigo Martínez Baracs sobre la figura de fray Maturino Gilberti, quien trata de no repetir lo que siempre hemos escuchado sobre este misionero, es decir que su trabajo sobre purépecha es una copia fiel de Molina. Al contrario, rescata las aportaciones de este fraile y la pro-

ducción y publicación de estudios sobre la lengua de Michoacán. Hablando también sobre tarasco, Frida Villavicencio nos presenta las innovaciones en el catecismo de 1756 del bachiller Joseph Zeferino Botello, donde menciona, entre otros temas, el apartado de los verbos que este joven registra seis formas diferentes de fornicar, elementos que bien pueden relacionarse indirectamente con el pecado nefando, tal y como lo han mencionado autores tan diversos como Andrés Pérez de Ribas con los grupos cahitas y Fray Bernardino de Sahagún. Así de esta manera tenemos el texto de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*: “El somético paciente es abominable, nefando y detestable, digno de que hagan burla y se rían las gentes, y el hedor y fealdad de su pecado nefando no se puede sufrir, por el asco que da a los hombres; en todo se muestra mujeril o afeminado, en el andar o en hablar, por todo lo cual merece ser quemado”. De igual forma, Burrus y Zubillaga (1986). *El noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuitas 1600-1769*, donde se registra la práctica del pecado nefando: “En la misión de Mátape, el padre Cayetano Guerrero Suárez, sabe la lengua. Ha muy bien compuesto yglesia y capilla Lauretana, aunque es de genio delicado y casi afeminado. Es reparable el empeño con que favorece una familia de un mozo que crió, y es verdad lo sirvió muy bien; pero, también, es nimio el exceso con que llora y siente su muerte” (p. 208). Finalmente, el artículo de Tortorici (2007), “Todos Heran Putos: Sodomitical subcultures and disordered desire in Early Colonial Mexico”, sobre un documento que denuncia relaciones homoeróticas en Uruapan y Tzintzuntzan, en 1604.

Ahora bien, desde mi punto de vista, la lectura de este texto propicia una reflexión epistemológica precisamente de la historiografía lingüística, en el sentido de ir observando la manera como construimos nuestro objeto de estudio. En ese sentido, autores como Oesterreicher (2014) toman una postura muy clara en torno a la valoración del trabajo de la lingüística colonial, en este sentido enfatiza que la llamada lingüística misionera en América y en territorios africanos y asiáticos ha despertado en los últimos años, cada vez mayor interés en diferentes disciplinas, sobre todo entre historiadores, teólogos, sociólogos y lingüistas. Sin embargo, dice

que existen dos formas de desprecio latente por el trabajo de los misioneros: i) rechazo de los resultados; ii) elogios, defensa y actualización de los resultados. Las dos formas no logran valorizar la gramática colonial como forma histórica de un saber lingüístico original y auténtico que haga posible una concepción teleológica del desarrollo del conocimiento. Concluye diciendo que lo que necesitamos hacer, en nuestras investigaciones, es empezar por radicalizar la interpretación del momento histórico en cuestión, lo que significa es que tenemos que analizar y presentar, con todo su dinamismo y su complejidad, el proceso de construcción del saber lingüístico de los misioneros. Respecto del trabajo lingüístico incipiente desarrollado por los frailes franciscanos, dominicos, capuchinos, agustinos y jesuitas, durante la conquista y la colonización, y considerando que se inspiraron en modelos gramaticales de lenguas hegemónicas como el latín y el griego, cabe decir que en el contexto de la lingüística moderna no todos los lingüistas están dispuestos a aceptar que en pleno siglo XVI hayan surgido, de manera sistemática, los fundamentos teóricos y epistemológicos de la ciencia del lenguaje. A este respecto Aguirre Beltrán (1983) comenta: “Desde el punto de vista de la lingüística moderna las gramáticas misioneras son bastante deficientes en el tratamiento de las formas gramaticales. Conciben los sonidos en términos de la ortografía; ponen atención exagerada en las reglas de pronunciación derivadas de la ortografía castellana”. No obstante algunos investigadores de esta temática como Smith-Stark (2010) insisten que para la ciencia lingüística actual estos hechos, de siglos anteriores, son de suma importancia ya que estos “gramáticos” desarrollaron técnicas de análisis muy finas para describir las lenguas indígenas y representan no solo un caudal valioso de información sobre etapas pasadas de algunas lenguas mexicanas, lo cual puede traducirse en un paso importante en el nacimiento de la lingüística descriptiva como actividad científica y campo de investigación. De igual forma este investigador insiste en decirnos que dichos lingüistas y críticos también han pecado en este mismo sentido “al medir los trabajos del siglo XVI con una vara moderna en lugar de evaluarlos en términos de su propio contexto histórico, cultural y científico. Ellos mismos han producido análisis

y materiales que con el paso del tiempo también nos parecen obsoletos e inadecuados” (Smith-Stark 1995). En relación con este punto, Segovia (2012), citando a su vez a otra investigadora sobre el tema, afirma que: “Desde esta nueva óptica, el estudio de los tratados gramaticales que compusieron los misioneros en suelo americano arroja luz sobre el pensamiento lingüístico de la etapa colonial y, de este modo, contribuye al conocimiento de la historia de la lingüística, [...] ya que la empresa lingüística americana constituye un capítulo único en la historia de la lingüística de la edad moderna sin paragón fuera de Europa” (Hernández de León Portilla 2003). Oesterreicher (2014) finalmente nos dice que negar el carácter científico a las actividades científicas anteriores a 1800 no debe calificarse de despreciativo o negativo; la expresión “prehistoria de la lingüística” no tiene ninguna connotación negativa. En la temprana modernidad, la gramática colonial y la llamada lingüística misionera en América y en las demás regiones del mundo deben considerarse una actividad absolutamente sobresaliente y valiosa en sí misma. Como forma histórica específica del saber lingüístico —y esto es una consecuencia que nos enseña un pensamiento histórico válido— la gramática colonial tiene dignidad propia. Finalmente quiero felicitar a los editores, a los colegas que publican en este libro y los invito a que lo lean ya que en él confluyen diversos enfoques disciplinares sobre la historiografía de las lenguas mexicanas, mismos que nos dan elementos y reflexiones para seguir investigando estos campos de la historia que a todos nos apasionan.

Andrés Acosta Félix

Abstracts*

Juan Rogelio Rosado Marrero. Abigael Bohórquez' Dissident Poetics

Abstract:

To speak of the poetry of Abigael Bohórquez is to speak of a corpus focused on the political struggle against a “heteronormative” discourse, which has been imposed by the “biopolitical” actions of several governmental institutions. This constant sexual regulation imposed on the individuals is what produces the collective rejection of all erotic-affective practices that stray from the established “norm”. Therefore, this work examines the way in which Abigael Bohórquez constitutes a lyrical subject who questions this “heteronormative” vision, as well as the “normative” processes enforced against the homosexual sectors; thus, achieving the “visibility” of both alternative sexual practices (in this case, homosexual relations) and the dissident subjects who have been marginalized to the periphery of political and social spheres. This article will focus on the poems *Digo lo que amo* (1976) and *Poesida* (1966) since both unveil the political actions undertaken by Abigael Bohórquez, as well as the dissident discourse he built throughout his corpus. Hence, we will start by conducting a textual analysis of said texts in order to contextualize them to present the paradigm shift in Bohórquez' literary production: from a confessional homoerotic poetry (mostly centered on describing the personal life of the lyrical subjects) to a homosexual testimonial one (whose main objective is to politically denounce the marginal sectors).

* Versiones al inglés y correcciones de Galicia García Plancarte.